

gratos deseos y confiando en vuestra bondad paternal vengo á presentaros nuestros humildes saludos unidos estrechamente al amor entrañable que os profesamos y á vuestra profunda veneracion.

Miembros, como somos, de esa sociedad universal que Dios fundó y selló con su sangre: Pertenecientes á ese gremio numeroso cuya doctrina ha sido hecha para todos los tiempos y naciones: Hijos de la Iglesia católica, única verdadera, que nos ha de conducir hasta el cielo, no podemos ménos que tener un gozo incomparable al ver llegar al Apóstol de Dios que viene á preparar el camino y al tener ya entre nosotros para regirnos y defendernos al Representante de Jesucristo.

Vuestro advenimiento Illmo. Señor corresponde á una necesidad moral imperiosa de estas apartadas regiones. Vuestra presencia entre nosotros satisface los más vivos deseos y los votos más ardientes de vuestros humildes hijos. Así lo han significado, aunque muy humildemente esos sonoros y prolongados repiques y músicas alegres que hoy se han estado sucediendo desde el albor del día con motivo de vuestro feliz arribo y esos truenos repetidos que conmueven la atmósfera y cuyos entusiastas écos transmiten á lo léjos nuestras elevadas montañas.

Esas calles regadas de perfumes y flores, esas colgaduras festivas que adornan las puertas y ventanas, las filas de niños y niñas, con vestidos blanquísimos que os formaron la balla, la muchedumbre de pueblo que llenando las calles, repleta los balcones y corona los edificios. El alborozo general de todas las clases, y la suma alegría que se ve pintada en todos los semblantes, están interpretando fielmente nuestros sentimientos y pensamientos, y unido todo ello á la grandeza y sublimidad de las ceremonias del culto católico que en el Santo Templo acabamos de presenciar, publican y atestiguan de la manera mas clara que reconocemos y veneramos vuestra mision apostólica: que recibimos gozosos vuestra autoridad pas-

toral; y con esas demostraciones patéticas, hijas de nuestro espíritu religioso ved que os decimos reverentes y entusiasmados: Bien venido sea Nuestro Illmo. Prelado. Bendito sea el que viene en nombre del Señor.

Para los pueblos que han recibido la doctrina del Redentor, para los hombres á quienes alumbró la Fe del Divino Jesus, las ideas de lo bueno y del bien y las relativas á la justicia y á la verdad no son frases huecas ni vanas quimeras; sino lazos eternos que los ligan con el Soberano Criador y esos lazos preciosos y divinos constituyen la religión, la cual viene á ser para los creyentes á la vez que un sagrado deber una dulce necesidad. Acataando gozosamente este deber supremo y esa dulce necesidad de la Religion adorable, de esa divina Religion que prolonga nuestra vida aun mas allá de la tumba. Envueltos en ese plan divino que Dios se ha dignado desarrollar en el hombre y para el hombre, nosotros creemos en la Iglesia de Jesucristo asistida continuamente por el Espíritu Santo, que es la que gobierna San Pedro en la sucesión de los Pontífices y los Sres Obispos unidos á aquel como sucesores de los Apóstoles y como representantes de Jesucristo.

Ciertos como estamos, de que vos sois el representante del Redentor, creémos firmemente que os asiste su gracia y su divina promesa "Como el Padre me envió así os envió S. J. 2o., XXI. Creemos igualmente que venís á propagar la doctrina y á perpetuar la obra del Divino Jesus que nos hace hijos de Dios por gracia, que nos da medios divinos con cuyo poderoso auxilio podemos vencer nuestras pasiones y á nuestros enemigos, y leyes morales, religiosas, y eternas que siendo el fundamento y el fondo de toda rectitud y del orden y del verdadero gobierno de los hombres, hemos de alcanzar con ellas si las guardamos nuestro continuo perfeccionamiento y nuestra justificación y salvación. Creemos igualmente que vos sois el órgano de comunicacion y el elegido de Dios para

interprete de ese plan sublime que quiere hacer de los hombres una vasta sociedad religiosa y moral, una gran familia de hermanos verdaderos que tengan por Padre al Padre celestial, que es más grande que el mundo y el autor de los cielos, y que mediante, una misma fe, y la fiel observancia de unos mismos preceptos, promete á todos los que fueren fieles, una vida sin fin y una eterna felicidad. ¡Cuan grandes, cuan sublimes é inagotables son las esperanzas que emanan de esa Fe celestial! y por lo mismo cuanto importa no adulterarlas, no envilecerlas, no confundirlas con esas aspiraciones meramente mundanas y terrestres, que lejos de hacernos dichosos nos harían desgraciados apartándonos de nuestro verdadero fin! . . .

¿Y como acertar en asunto tan delicado, en el que vá de por medio nuestra eterna felicidad. . . ? ¿Podría entregarse tan grave asunto á la mezquindad de la razón, al capricho de cada cual, ó á las cabilaciones humanas. . . ? Bendita sea la misericordia Divina que apartando nuestro destino de quicios tan movedizos nos da un guía seguro por el Ministerio de su elegido. "*Vos estis lux mundi*" S. Mat. 5. XIV, y así ya no serán fallidas esperanzas tan magnas. Podemos conocer y recorrer el camino de nuestra eterna dicha con entera seguridad.

Sublime es vuestro Ministerio, Ilustrísimo Señor, é inmensos los beneficios que debemos esperar de vuestra dirección pastoral. Vos elegido y representante de nuestro Divino Redentor unireis no solo el corazón de los padres con los de sus hijos y el de los hijos con los de sus padres, sino que nos ligareis á todos estrecha y dulcemente con los lazos de la caridad fraterna. Disipareis nuestra ignorancia: buscareis al descarriado, amparareis al desvalido y protegereis al miserable. Los que amamos á nuestros hijos y queremos verlos felices, tendremos que encomendar su educación y dirección á vuestros cuidados paternales y os seremos deudores de tan incomparable beneficio.

Apetecemos, como es natural, la leche y miel que corren en abundancia en la tierra de promisión. Derramad pues Illmo. Señor, las benéficas influencias de la Religión adorable sobre nosotros, sobre nuestras familias y sobre nuestros pueblos, colmándonos de beneficios en el orden moral y de bienes espirituales; y bajo la augusta égida de vuestro elevado Ministerio logremos vuestros hijos con la gracia Divina el amor recíproco, la paz del alma y la dicha de la sociedad. Siendo tan innumerables los bienes é incomparables los beneficios que esperamos de vuestro elevado Ministerio, ¿como no habeis de ser vos; ¡oh! Señor Illmo. el objeto predilecto de nuestra veneración y de nuestro amor? No pueden ser mayores los títulos que para ello teneis, pues en vos vemos, no solo al bienhechor y al amoroso padre, sino tambien al representante de Nuestro Divino Redentor.

Además, por esa augusta representación reconocemos en vos misión divina y autoridad suprema. El Señor dijo á sus Apóstoles y en ellos á sus sucesores "Como el Padre me envió así os envío, id y enseñad á todas las gentes, el que os oye á mi me oye, el que os desprecia á mi me desprecia. Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos. *Sicut misit me Pater meus et ego mitto vos: ite et docete omnes gentes, qui vos audit me audit qui vos spernit me spernit. Ego maneo vobiscum usque ad consumationem saeculi.*

Que más grandes garantías pudieran apetecerse que las que nos otorgan las anteriores palabras para reconocer vuestra Divina misión y para sujetarse en un todo á la Suprema autoridad que por ellas se os comunica? Negar y no aceptar esa misión y esa autoridad que con su palabra os confiere el Señor, sería tanto como negar y no aceptar la Divina autoridad de Cristo Señor Nuestro y la verdad y la virtud de su palabra, ó lo que es lo mismo, tener en nada las ya citadas palabras de Nuestro Señor Jesucristo. En este absurdo incalificable incurre la altivez

humana, que mira como extraño é irracional admitir esa mision y esa autoridad en asuntos de moral y de religion y la debida sugesión á ella; cuando lo irracional y lo extraño sería el que no la hubiera en asunto tan elevado, siendo que la hay y que es absolutamente indispensable que la haya, como en efecto la hay en todo Gobierno, en toda sociedad y aun en cualquiera corporación.

Nosotros los católicos por la gracia divina sí reconocemos, sí admitimos, sí amamos esa divina Mision y esa autoridad Suprema que tiene por garantías las incontrastables palabras de la Sabiduría Infinita y de todo corazón nos sujetamos á ella por completo y con aquella suma confianza que inspirar pueden y que de hecho nos inspiran las infalibles palabras de Nuestro Señor Jesucristo "Como el Padre me envió así os envío, el que os oye á mí me oye. Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos." *Sicut misit me Pater et ego mitto vos: qui vos audit me audit qui vos spernit me spernit.* Sabemos que el hombre se perdió por desobediencia, y que Dios quiere que sólo por la obediencia pueda salvarse. Felizmente desde que éramos niños fuimos doctrinados por otro Santo Obispo cuya cuna fué mecida como la vuestra en la Nueva Galicia: de que toda la ley de Dios y todo lo contenido en los profetas están comprendidos en el amor de Dios y del prójimo. *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo et proximum tuum sicut te ipsum* (Deut. 6. 5.) *Hoc est preceptum meum ut diligatis invicem sicut dilexi vos:* (Sn. J. 15. 12) y que así como en la recta práctica del amor verdadero, se encierra el ejercicio de todas las virtudes, igualmente el cumplimiento de todos nuestros deberes está comprendido en la estricta práctica de la Santa Obediencia. Para cumplir el deber tenemos que amar. *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo et proximum tuum sicut te ipsum. Hoc est preceptum meum etc.* Para amar bien, tenemos que obedecer. Aquel me ama el que hace la voluntad de mi Padre que está en los

cielos. *Si diligitis me mandata mea servate* (Sn. J. 14 y 15)

Así pues, el amor y la obediencia no pueden separarse en materia de Religión. Forman un consorcio divino, indisoluble y eterno, y como de ese amor y de esa obediencia inseparables depende nuestra eterna salud. Nuestro divino Redentor hizo de ello la mayor apoteosis, y en su persona y en su conducta, desde la cuna hasta la Cruz, y desde Belem al Calvario nos ha dejado para su imitación los mas sorprendentes y los mas heroicos ejemplos.

Amado á su Padre celestial le obedeció hasta el fin consumando su sacrificio, y ese amor obediente y esa obediencia amorosa y absoluta, jamás dejó de enseñarla en su conducta y en su doctrina. Allí mismo en el Calvario cuando consumaba su sacrificio en los mas espantosos tormentos de su cruz, allí mismo sus enemigos empeñaban su cualidad de hijo de Dios y tentaban su poder y le ofrecían convertirse á la Fe porque bajara de la Cruz. Todo esto movieron para que Dios desobedeciera *Si Filius Dei es descende de cruce* (Sn. Mat. 27. 40)

Mas nó desobedeció á su Padre celestial ni por estos motivos en apariencia infinitos. Porque El amaba y nos salvaba y nos doctrinaba obedeciendo, y en esa heroica é infinita obediencia allí estaba su cualidad de hijo de Dios y allí brillaba su poder y allí resplandecía su amor.

¿Con que rasgos tan sublimes nos ha pintado esa exelsa virtud de la obediencia la Infinita Sabiduría: y al lado de estas lecciones del Divino Salvador qué valor tienen y en que vienen á parar las orgullosas declamaciones y el ruido de palabras de los enemigos de Dios, sean quienes fueren, que califican á la obediencia de menguada, de servil, de irrisoria, de esclava y de otras mil maneras á cual mas insensatas y bárbaras?

Pobre orgullo humano, cuanto se engaña al vejar así á esa virtud preclara tan querida de Dios, que guardada en el Eden hubiera hecho la felicidad de nuestra raza y que

mandada por el Divino Redentor y evangelizada con su palabra y con su personal ejemplo es la condición absoluta é indispensable de salvación para la raza regenerada.

Juzgue pues el mundo á su manera y califiquenos y trátenos como le pareciere, nosotros aunque pequeños y miserables, somos séres racionales y libres, y con este insigne carácter amamos la obediencia y la enseñanza de Nuestro Señor Jesucristo. El es la verdad eterna. El ha dicho: Yo soy el camino y la verdad y la vida. *Ego sum via et veritas et vita*, (S. J. XIV. VI.) el que me sigue no anda en tinieblas, *qui sequitur me non ambulat in tenebris sed habebit lumen vite* (S. J. 8. 12.) debemos pues y queremos seguirle y obedecerle con toda la fidelidad que nos pide *Omnia possum in eo qui me confortat*, (S. P. Phil 4. XIII; y como El envió á sus apóstoles y á sus sucesores para que en representación suya y con su Divina autoridad propagaran su enseñanza y doctrina y continuaran su misión salvadora, prometiéndoles su continua asistencia hasta la consumación de los siglos, nosotros los católicos nos adherimos gustosos á los representantes de Jesucristo.

Así, pues, Señor Ilustrísimo, elegido y Apóstol de Dios, y representante suyo en la tierra, á vos es á quien queremos pertenecer, á vos nos encomendamos, á vos respetamos, á vos amamos, á vos queremos oír y es á vos á quien queremos obedecer. Esto es lo que podemos daros y esto es, á Dios gracias, lo que queremos y os ofrecemos de corazón. Somos pobres y formamos un pueblo pobre, por eso es pobre vuestra morada y pobres vuestros templos y pobres vuestros altares; pero en cambio, gracias á la Misericordia Divina y á los trabajos de vuestros predecesores; en nuestra Ciudad particularmente y en las demas comarcas encomendadas á vuestros paternales cuidados, no hay prevención desfavorable á los intereses católicos, y pocos han de ser, si es que los hay, los que quieran conmovier y contrariar vuestra autoridad apostó-

lica. Aquí no ha entrado la moda de la incredulidad, y se vé con desagrado el error; y todo lo que tiene visos de protestantismo, Voltairismo, racionalismo, espiritismo, positivismo etc. todo lo que es contrario á la religión Católica, por mas que adopte formas atractivas, y aunque se robe para su traje el renombre del progreso ó la brillantez de la falsa filosofía y aun los encantos y los embellezos del arte, se le vé siempre con desagrado y á la generalidad le causa efecto nauseabundo.

La educación cristiana que hemos recibido, como era de esperarse, ha desarrollado entre nosotros un regular estado de civismo, que nos hace armonizar en lo posible los intereses de la Fe con los deberes de la caridad; así es que detestando el error, compadecemos y amamos cristianamente á los que por desgracia lo tienen, y tanto mas, cuanto que entre los heterodoxos que hay entre nosotros, la mayor parte, (que son extrangeros) son honrados comerciantes, laboriosos artesanos, decentes industriales que no molestan á nadie y que contribuyen con su trabajo personal al bien comun en el orden material, y los otros, en número reducido que no han dado á conocer profesión alguna que redunde en bien de la sociedad, y que se ocupan solamente de la predicata y propaganda de las estrafalarias doctrinas protestantes, son por fortuna muy pocos, y aunque nos molestan y nos ofenden algunas veces, ya denigrando nuestras creencias, ya despreciando y calumniando á los Ministros de nuestro culto, ó de alguna otra manera; sin embargo, nosotros no pedimos para ellos lo mismo que para los demas, otro fuego del cielo, que el que puede convertirlos en fieles amantes y obedientes adoradores de Nuestro Señor Jesucristo. Su castigo ó su perdón está en las manos del Remunerador Divino. Nosotros por la ley del civismo los toleramos y por la fé cristiana les debemos amar y los amamos, y los debemos perdonar y los perdonamos.

Estos son los sentimientos que la Religión del Divino

Jesús nos inspira, y con ellos os saludamos, Pastor queridísimo. A Dios gracias somos católicos, Apostólicos, Romanos y con este noble carácter vemos en vos el sucesor de los Pescadores de Galilea, reconocemos vuestra misión divina y nos sugetamos gustosos á vuestra autoridad pastoral.

Ilustradnos en la fé, fortalecednos en la esperanza é inflamadnos en la caridad, defendednos eficazmente de todos nuestros enemigos; que bajo el influjo de vuestro venerable ministerio pululen en nosotros las virtudes con su encanto maravilloso, haciéndonos buenos cristianos, buenos padres, buenos hijos, buenos ciudadanos, que todo esto seremos si observamos fielmente la doctrina incomparable de Nuestro Señor Jesucristo.

Que siempre os demos los honores y la obediencia que os debemos por mandato de Dios, y que siempre estemos unidos á vos como la vid ó la cepa. Estos son nuestros votos, Señor Ilustrísimo. La virgen inmaculada, Madre de Dios y madre nuestra y Patrona especial de nuestra Ciudad, nos alcance de su Unigénito Hijo la gracia incomparable de verlos realizados, como humildemente se lo rogamos. Sean ellos ante vos y para vos una ofrenda agradable en razón de lo cual descienda sobre nosotros con sus copiosísimos frutos y desde ahora para siempre vuestra Pastoral Bendición.

Monterey, Noviembre 13 de 1886.

ALOCUCION que, á nombre de la Conferencia de San Vicente de Paul, leyó el Sr. D. Epigmenio R. Melo.

ILLMO. SR:

LA Conferencia de San Vicente de Paul me ha conferido el honrosísimo encargo de representarla en este acto solemne, para ofreceros en su nombre el humilde homenaje de su adhesión, respeto y obediencia.

La Conferencia se asocia al general regocijo que hoy anima á los habitantes todos de Monterrey, y llena de inmenso júbilo os da la bienvenida á la vez que os felicita por la inauguración entre nosotros de vuestro Gobierno Episcopal, que, del favor de la Providencia y de las relevantes dotes que os adornan, espera sea el principio de una nueva era de paz, prosperidad y bienandanza para la Iglesia de Linares.

Habeis recibido, Illmo. Señor, las felicitaciones y el homenaje de sumisión de vuestro Venerable Clero, quien desde hoy va á compartir con Vos las asiduas y fatigosas tareas del sagrado ministerio; y desde que pisasteis el suelo de vuestra diócesis, en las ciudades como en las aldeas, las clases todas de la sociedad, desde el ilustrado profesionista hasta el laborioso artesano, desde el activo negociante hasta el humilde menestral, han venido por conducto de sus dignos presentantes, á ofreceros sus respetos: Todos, colocados más ó menos ventajosamente en la escala social, pueden ser un firme apoyo á vuestro báculo, y contribuir, los unos con su ilustración, los otros con su influencia y actividad, á haceros más llevadera la pesada carga de vuestro ministerio pastoral; la Conferencia, Señor, pequeña sociedad, sin recursos, sin prestigio, nada puede ofreceros: destinada como sabeis al ejercicio de la caridad con los pobres, carece de los medios nece-

sarios para llenar satisfactoriamente su noble fin, y apenas si puede remediar algun tanto las más urgentes necesidades de la clase desvalida.

Pero, si los habitantes de esta vuestra ciudad episcopal y los de toda vuestra Diócesis, se han sentido inundados de un santo júbilo, al saber que erais el designado por el Vicario de Jesucristo para regir la Iglesia de Linares, la Conferencia, á la noticia de vuestra elevación al Episcopado, se levanta de su abatimiento, y siente renacer la esperanza, vislumbrando para su precaria existencia el más risueño porvenir.

Sí, Illmo. Señor, nuestra pequeña asociación, que hoy lleva una vida penosa, crecerá y prosperará, no lo dudamos, á la sombra de vuestro báculo: nuestras obras, frías y casi estériles hasta aquí, protegidas por vuestra bienhechora mano é impulsadas por vuestro ejemplo, producirán copiosos y opímos frutos en bien de nuestros hermanos desgraciados.

Perdonad, Señor, que en tan solemne ocasión, y cuando en nombre de la Conferencia de San Vicente de Paul os presento el homenaje de su filial adhesión y obediencia, venga á turbar la alegría de esta fiesta, bosquejándoos un triste cuadro del estado en que nuestra asociación se encuentra, y que, en vez de ofreceréis el brazo para apoyarnos, os alargue la mano en demanda de socorro para poder llevar á cabo nuestra piadosa empresa. Pero ya os dije, Señor, que si nada tenemos, que ofreceréis, tenemos, sí, mucho que pedir. Plegue al cielo conservaros por muchos años entre nosotros, para que extendida y consolidada nuestra santa asociación produzca con vuestra ayuda los muchos beneficios á que por su noble fin está llamada.

Y, ya que á nombre de la Conferencia vengo á saludaros, permitid, Illmo. Señor, os diga una palabra en nombre de los pobres, que son el objeto de su solicitud y cuidado, y que, como la porción enferma de vuestro re-

baño, merecerán, sin duda, de preferencia vuestro paternal cariño:

Hasta el humilde albergue donde el imfortunio y la miseria moran, llegó, Señor, con la nueva de vuestra exaltación al Episcopado la fama de vuestro nombre; y los pobres, inundados de gozo, y vertiendo lágrimas de agradecimiento, levantaron sus ojos al cielo para darle gracias, porque se dignaba enviar cerca de ellos, revestido de sagrada autoridad, al hombre justo, al varon digno, al sacerdote ejemplar á quien el pueblo pobre de la opulenta ciudad de Guadalajara veneraba como á su bienhechor y amaba como á su padre. Humildes y sin prestigio ni siquiera se atreven á presentarse ante vuestra augusta persona; pero ya los habeis visto, Señor, postrados de rodillas y confundidos entre la multitud, inclinando la frente respetuosos para recibir llenos de fé vuestra pastoral bendición. Vierten lágrimas sus ojos en tanto que sus labios no articulan una sola palabra; pero acaso desde el fondo de su alma elevan su sencilla plegaria al cielo pidiendo por vuestra conservacion y felicidad.

Quiera el Señor oír sus oraciones, y escuche tambien los fervientes votos que la Conferencia de San Vicente, en cuyo nombre os saludo, unida á todos vuestros diocesanos, hace porque en medio de la paz y la prosperidad vivais por muchos años entre nosotros, y porque, guiando con su Poderosa Diestra vuestro báculo Pastoral, rijais con acierto la Iglesia de Linares, que se ha dignado encomendaros, y á la cual desde hoy para siempre quedan vinculados vuestros destinos.

FELICITACION al Illmo. Sr. Obispo de Linares Dr.
Jacinto López, por el Lic. Francisco Valdés Gómez.

Reéma Zeion kanoón biou. (1)
Verbum divinum régula vitæ est.
La palabra divina es la regla de la vida.
(1) SENTENCIAS POR HILL, CAP. I. No. 9.

SEÑORES:

LA Iglesia de Linares está hoy de plácemes y ataviada con sus más lujosos trajes y con sus más relucientes joyas. El venerable Cabildo eleva al Cielo el perfume de sus plegarias, el Sacerdocio entona sus tiernos agradecimientos á la beneficencia de Dios, y el pueblo todo reboza de alegría. Las campanas vibran en las altas torres, las luces llenan los recintos sagrados, las armonías magestuosas del órgano resuenan en las bóvedas de los templos, y el canto divino de Hosanna, Hosanna, se repite en todos los corazones. ¿Pero por qué tanto júbilo? ¿Por qué tanta expansión de nuestras almas?

Todos lo sabéis; porque ya está entre nosotros el virtuoso y sabio Prelado, el venerable Pastor, que con voz divina guiará sus ovejas por los amenos campos de la virtud y de la justicia; y con su paternal cayado las apartará de los caminos tortuosos, de las peligrosas pendientes, y de los abrevaderos de mortíferas aguas. Ya tenemos quien nos explique con acento inspirado la sublimidad evangélica, llevándonos por el sendero del bien, para que gocemos de la satisfacción indecible de los justos, tan superior á los efímeros goces de las riquezas: ya tenemos quien nos robustezca con la palabra divina, como la regla

de la vida y el alimento fecundo de la verdadera felicidad: y ya tenemos quien nos muestre que esa fuente sagrada, fué la que dió fé á los apóstoles, sabiduría al pastor santo para conducir al pueblo escogido, y fortaleza, para sufrir los mayores tormentos, á los mártires del cristianismo. ¡Tanto poderío y deificación tiene esa sublime palabra!

Por este nuevo beneficio del Cielo, debemos congratularnos y llenarnos de júbilo, y felicitar con toda la efusión del espíritu á nuestro ilustre Prelado, porque recibió el divino báculo, como Pastor de este rebaño, y por su bienvenida á ésta su muy amada Metrópoli.

Bien se comprende la amargura que causaría en su alma, la separación de sus antiguos amigos, de las aulas en que estudió, y de los amados lugares que lo vieron nacer. ¡Son tan profundos y tiernos esos recuerdos! Pero en cambio, tendrá aquí un pueblo amante y respetuoso, que lo venerará como á un tiernísimo padre, y la fruición divina de dirigir á una numerosa grey, como la tuvieron los apóstoles, al peregrinar por toda la tierra, enseñando á los hombres el camino de la bienaventuranza.

Roguemos, pues, á Dios, porque el nuevo astro de esta Iglesia se estacione en nuestro cenit, para que, con sus fulguerosos rayos, alumbrando nuestras almas, entremos, al llegar la tarde de la vida, á la divina aurora de luz indeficiente, y obtengamos un peldaño en el radiante trono del sublime Alcázar, que tiene por pedestal este portentoso universo.—Dije.

El Sr. Lic. D. Ramon Treviño tomó en seguida la palabra para saludar al nuevo Prelado á nombre de la ciudad de Monterrey. No insertamos esta pieza, porque fué una improvisación formulada á última hora.

En los intermedios de estos discursos la orquesta tocó exquisitas piezas.

Siempre á continuación los discursos y alocuciones que se pronunciaron en la fiesta del Seminario.

Salutación al Sr. Obispo por el Sr. Rector.

ILLMO. SR:



MUY grato es para mí y satisfactorio, en este día solemne, presentar, ante el respetable concurso que me escucha, el saludo afectuoso que el Seminario Conciliar dirige á V. S.

Illma.

Si, I. Sr; y comienza nuestro gozo en vuestra elevación al episcopado, pues sabemos que "el obispo es la columna del templo" como dice un docto canonista "y según la hermosa y mística expresión de la edad media, es el trono de Dios. En efecto, Dios le encomienda sus intereses sobre la tierra. La virginidad de la fé de la Iglesia y la santidad de sus costumbres le están dadas en depósito y confiadas á su cuidado; él declara y predica la doctrina y arregla la disciplina; eleva y elige, dirige y vela, anima, modera y consuela á los pastores inmediatos de las almas. Los sacerdotes son sus vicarios y él es pastor suyo; ellos son sus primogénitos y él es su Padre, ellos son los miembros y él la cabeza y el corazón; por medio de ellos esparce en todo el cuerpo el calor y el movimiento." (1)

Si de tal carácter ha quedado revestida vuestra augusta

(1) Bergier. Dic. v. Obispo.

persona, razón suficiente tenemos para felicitaros por la vocación que el cielo os ha dado de "suceder á los Apóstoles, pertenecer al órden gerárquico de un modo especial, y ser puesto por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios." (1)

Y crece nuestro gozo al saber que el cielo os destina para la Iglesia de Linares. El mismo día de vuestra Consagración Episcopal escuchasteis de los elocuentes lábios del Illmo. Obispo del Potosí la desolacion, pobreza y sinsabores de la que desde ese día es vuestra espiritual esposa, y á nadie puede ocultarse las necesidades de esta afligida iglesia y su reiterada viudez despues de la traslación á Puebla de su nunca olvidado Pastor el Illmo. Sr. Vereá. (2) Y si Dios la consoló al depararle para su gobierno al Illmo. Sr. Montes de Oca (3) la traslación de éste Príncipe de la Iglesia á la diócesis del Potosí (4) la sumergió de nuevo en una viudez tanto más amarga cuanto que ni dable le fué ver consagrado al humilde religioso que designaba Dios para enjugar su llanto (5). Hoy puede pues decir la Iglesia de Linares que el Señor le ha devuelto la luz de sus ojos al hacerle el presente, en vuestra persona de su nuevo pastor y de su amante esposo. (6.)

(1) Conc. Trid. sess. 23. c. 4. L. Huguenin. Expositio. Methodica Juris Canonici T. 1. p. 40.

(2) Salió para Puebla á fines de Noviembre de 1879, y murió en 4 de Mayo de 1884 en Coyoaco (Puebla.)

(3) Fué trasladado por la Santidad de Leon XIII en Setiembre de 1879 de la diócesis de Tamaulipas á esta, é hizo su entrada solemne á ésta ciudad el 2 de Junio de 1880.

(4) En 14 de Noviembre de 1884.

(5) En 13 de Noviembre del mismo año fué preconizado obispo de Linares el R. P. Sr. Blas M. Enciso, Providencial de la Orden de San Agustin. Murió en Juriria (Michoacan) el 11 de Enero de 1885.

(6) Ecclesiae lumen est Episcopus. S. Hier. Epist. 12 cont. Luciferanos.—Videte, homines, quantum Episcopus vestros diligere debeat: lumina vestra sunt, oculi vestri, et lucerna vestra sunt. S. Bruno. Serm. 3. de Confess.